

ENTREVISTA

GERARDO VERA

“Esta obra enfrenta al espectador a su conciencia y a su responsabilidad como ciudadano”

*La televisión, hoy, está en todas partes, ha invadido nuestra vida. Así explica el director teatral y cineasta madrileño Gerardo Vera, haber convertido la televisión en un leit motiv de su puesta en escena de *Un enemigo del pueblo*, la obra de Henrik Ibsen en la que el espectador asiste a una especie de Informe Semanal sobre los acontecimientos que cuenta el dramaturgo noruego. Es una pieza de teatro político, convertida e intensa, con lecturas contradictorias, que profundiza como pocas en el alma humana y en la invasión de la esfera de lo privado en lo público y de lo público en lo privado. Un enemigo del pueblo inquietará al espectador y le hará pensar, enfrentándose a su conciencia y responsabilidad como ciudadano.*

Gerardo Vera, director del Centro Dramático Nacional, señala que hay algo en este montaje que tiene mucho que ver con la complejidad ideológica del propio Ibsen, un hombre con una intuición intelectual salvaje quien, a pesar de que acabó ingresando en el partido conservador, siempre habló de un pensamiento no contaminado por la ideología. Detrás del texto Ibsen nos propone un análisis muy certero sobre las enfermedades de la política, aunque aparezca todo el espectro de la sociedad, y se manifieste como un certero análisis de la realidad.

El texto y la interpretación son, según Gerardo Vera, la columna vertebral de esta obra, cuya escenografía también firma Vera planteando un espacio escénico muy contemporáneo (un pequeño periódico de provincias lo ha convertido en una moderna televisión local), al margen de que tanto la versión como el montaje son en alguna medida brechtianos: *Ibsen es un claro antecedente de Brecht, lo anticipa y hemos explotado esos aspectos, así como descripciones de fenómenos que han sido confirmados históricamente. La escenografía favorece la desnudez, es la no escenografía. He tenido muy presente Noruega, porque creo que tras el texto se percibe ese perfume que se concreta en reflejos, imágenes y sugerencias que no entorpecen el trabajo de los actores. Es un escaparate limpio donde las emociones fluyen. El teatro -insiste Vera- es de los actores; sin ellos, los personajes son simples muñecos. Son ellos quienes les dan alma.*

Gerardo Vera dirige desde hace unos años el Centro Dramático Nacional, un espacio que desde su llegada ha privilegiado la dramaturgia española clásica y contemporánea. El Centro Dramático Nacional seguirá apostando por un teatro de hoy, para los espectadores de hoy y procurando aglutinar el mayor número posible de sensibilidades. Defendemos un programa en el que hay de todo, que alterna a los grandes con los dramaturgos emergentes, y la vanguardia con el clasicismo del siglo XX. No quiero nada del pasado. Quiero que se hable del hombre de hoy. Concibo exhibir clásicos pero con una tendencia a lo contemporáneo. Según confiesa el director, durante esta etapa de gestor, he aprendido a ahorrar, a atender a lo público, a entender que estar aquí es como administrar una casa cuyo dinero no es tuyo sino de todos. Y entender lo público también obliga a abrir el centro a todo el mundo; sientes un deber de humildad. Lo público te da un baño de realidad que te va muy bien para administrar adecuadamente el presupuesto.